

# Discurso de despedida a don Rolando Balocchi Piccioli pronunciado por el León Luciano Alvarado Torres

*Texto completo de la intervención efectuada la mañana del pasado lunes en la Iglesia de La Merced de Victoria.*

Querida Familia Balocchi Venturelli: Sra. Judith, Ariel, Alberto y Mariela; familiares de la Fratellanza, nietos, vecinos, socios y damas del Club de Leones de Victoria, autoridades leonísticas, representantes de la comunidad, de la Iglesia, , vecinas y vecinos presentes.

En representación del Club de Leones de Victoria, saludo y agradezco a cada uno de ustedes por acompañarnos en esta solemne ceremonia de despedida a nuestro León Rolando Balocchi Piccioli (Q.E.P.D.)

Me dirijo a uds. con esa extraña mezcla de dolor en el pecho, un nudo en la garganta y el dolor enredado en las palabras. El mundo leonístico está de duelo. Ha iniciado su lento vuelo al más allá el Socio León más antiguo de Chile, el que hizo del bien un modo de vida y que unió su magisterio para enseñar lo mejor de lo aprendido, sembrando semillas de fraternidad cada vez que sus valores de caridad le abrieron espacio para ayudar a los más débiles.

Hoy me ha correspondido la amarga tarea de despedir sus restos físicos

y elevar una sincera plegaria para que su memoria no se esconda de nosotros. Soy uno de los tantos que don Rolando invitó a seguir su apostolado de servicio. No pidió que nos alineáramos con otra idea más que el servicio inculcándonos una ética de valor universal: ser mesurados en la crítica y liberales en el elogio, es decir, construir y no destruir. El fue un ejemplo vivo de lo que un León debe ser, antes que todo: ser una buena persona, un ciudadano responsable, alguien que sabe escuchar y que puede ver lo esencial y las necesidades ocultas a la mayoría de las personas que viven en la indiferencia respecto al dolor ajeno. También nos enseñó a ser sencillos y amables, fraternos y generosos, verdaderamente preocupados por escuchar, más que imponer nuestras ideas, cuidando la sana convivencia y el respeto mutuo. ¿Cómo nos enseñó estos principios tan elevados y a veces escasos? Con su ejemplo personal, con el carisma de un hombre sabio que miraba desde arriba, porque era capaz de elevarse sobre las pasiones y discu-

siones banales.

Podría extenderme en un largo relato de su biografía, actividades profesionales, de sus numerosos cargos en nuestra institución, la gran cantidad de reconocimientos recibidos a lo largo de su vida y comentar los momentos memorables que nos permitieron reconocer en él a un patriarca del leonismo, un auténtico ícono que será muy difícil emular. Sin embargo, su modestia le impedía presumir de los muchos honores y mantuvo su comportamiento de lealtad a los directivos y socios más jóvenes, respetando sus jerarquías como el más humilde de los leones.

Estimada familia y vecinos presentes. No puedo eludir parte importante de la reflexión encomendada. En esta solemne ocasión, cuando nuestras miradas observan el catafalco donde yace el cuerpo físico de nuestro querido amigo Rolando, nos preguntamos por el comienzo de lo que fuera una vida entera, más de 98 años. Es aquí donde me permito reflexionar sobre ciertos aspectos de la existencia humana, cuyo devenir tiene mezclas de misterio y otras tantas de azar y circunstancias. En efecto las familias Balocchi, Piccioli, Venturelli, Castagnoli, como la mayor parte de las familias pioneras asentadas en Capitán Pastene, a partir de 1904, son originarias de Pavullo, Guigliá, Zocca y Módena, ubicadas en el centro de la lejana Italia. Cuando cada cierto tiempo, los países entran en conflictos o crisis económicas, miles de seres humanos toman la difícil decisión de abandonar sus países y emigran en busca de nuevos horizontes. Viajan y trabajan por un sueño, por una nueva promesa, un nuevo espacio de dignidad donde formar un hogar y criar a sus hijos. Don Rolando formó parte de un proyecto familiar, de una cultura



**Rolando Balocchi Piccioli**  
(Q.E.P.D.)